

ISSN: 0213-2060

DOI: <https://doi.org/10.14201/shhme.31178>

LA MONTAÑA SUROCCIDENTAL LEONESA ENTRE EL FIN DEL
IMPERIO ROMANO Y LA ALTA EDAD MEDIA: EL POBLADO
FORTIFICADO DE LOS CALEYOS (LA CUESTA, CABREIRA)¹

*The South-Western Mountains of León between the End of the Roman Empire and the
Early Middle Ages: The Fortified Dettlement of Los Caleyos (La Cuesta, Cabreira)*

Andrés MENÉNDEZ-BLANCO

*Departamento de Historia. Universidad de Oviedo. Campus de Humanidades «El Milán», C/ Amparo Pedregal,
s/n 33011 Oviedo (Asturias). C.e.: menendezandres@uniovi.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7190-5240>*

Irene ORDÓÑEZ BELLÓN

Investigadora independiente. C.e.: irene.ordonnez@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-4854-2601>

David GONZÁLEZ-ÁLVAREZ

*Instituto de Ciencias del Patrimonio (INCIPIT-CSIC). Edificio Fontán, bloque 4, Monte Gaiás s/n 15707
Santiago de Compostela (A Coruña). C.e.: david.gonzalez-alvarez@incipit.csic.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7021-9321>*

Valentín ÁLVAREZ MARTÍNEZ

Investigador independiente. C.e.: v.alvarezmartinez33@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-4812-2217>

José Manuel COSTA-GARCÍA

*Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de
Salamanca. C/ Cervantes s/n 37002 Salamanca. C.e.: jm.costagarcia@usal.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0819-1361>*

Noelia FERNÁNDEZ CALDERÓN

Castrum. Restauración y Gestión Cultural. C.e.: noelia@castrumrestauro.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9827-0302>

Recibido: 2023-01-10

Revisado: 2023-02-17

Aceptado: 2023-07-10

¹ La redacción de este artículo ha sido posible gracias a un contrato postdoctoral ‘Margarita Salas’ de Andrés Menéndez-Blanco en la Universidad de Oviedo, financiado por el Ministerio de Universidades con fondos de la Unión Europea-NextGenerationEu a través del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia.

RESUMEN: Se exponen los resultados de una intervención arqueológica desarrollada en un poblado fortificado situado en la montaña suroccidental de la provincia de León, en el noroeste de la Península Ibérica. El área excavada muestra un horizonte de ocupación situado cronológicamente entre los siglos IV y V que difiere de las propuestas previas que lo encuadraban en época romana altoimperial. En primer lugar, se describen los métodos utilizados y las actuaciones llevadas a cabo para su investigación. A continuación, se presentan las evidencias documentadas, consistentes en los restos estructurales de una estancia y una serie de materiales recuperados en su interior, entre los que destaca una amplia colección cerámica. Finalmente se ofrece la interpretación del conjunto como un almacén doméstico enmarcado en la transición del Imperio Romano Tardío a la Alta Edad Media.

Palabras clave: Poblado fortificado; Siglos IV-V; Noroeste ibérico; excavación arqueológica.

ABSTRACT: In 2018, an archaeological intervention was carried out in a fortified settlement located in the south-western mountains of the province of León, in northwestern Iberia. The excavated area shows an occupation horizon chronologically dated between the fourth and fifth centuries AD, which differs from previous proposals that dated the site to Early Roman Imperial times. After describing the materials and methods followed during this research, we will analyse the archaeological evidence gathered, consisting of the structural remains of a room and a series of materials recovered inside it. Among them, a large pottery collection stands out. Finally, we offer an interpretation of the complex as a domestic storehouse in the transition from the Late Roman Empire to the Early Middle Ages.

Keywords: fortified settlement; fourth-fifth centuries; Northwestern Iberia; archaeological excavation.

SUMARIO: 0 Introducción. 1 Contexto y descripción del yacimiento. 1.1 Contexto geográfico. 1.2 El yacimiento. 2 Campaña arqueológica. 2.1 Prospección superficial. 2.2 Excavación arqueológica. 3. La cultura material recuperada. 3.1 Cerámica. 3.2 Metales y evidencias de metalurgia. 3.3 Otros materiales. 4 Interpretaciones y discusión. 4.1 Una estancia de almacenamiento doméstico. 4.2 Un poblado entre el período tardoimperial y la primera Alta Edad Media en la montaña suroccidental leonesa. 4.3 Más allá de los «castros mineros». 5 Conclusiones. 6 Referencias bibliográficas.

0 INTRODUCCIÓN

La comarca leonesa de Cabreira l'Alta, en la cabecera de la cuenca del río Eria, es una vieja conocida de la arqueología del noroeste peninsular (fig. 1). La omnipresencia y monumentalidad de la minería aurífera romana en su paisaje ha atraído a lo largo de las últimas décadas a numerosos investigadores que han tenido este territorio entre sus principales objetos de estudio². Por otro lado, entre los abundantes poblados fortificados

² Véase por ejemplo Matías Rodríguez, «La Minería»; Sánchez-Palencia, «Prospecciones»; Fernández-Lozano *et al.*, «Nuevos aportes»; Sáenz Ridruejo y Vélez González, *Contribución*; Domergue, *Catalogue des mines*, II.

reconocidos³ se desarrollaron campañas de excavación en El Castru y La Corona⁴, ambos en la localidad de Corporales durante la década de 1980. Igualmente, en el término del mismo pueblo y en los mismos años, se realizaron excavaciones en el asentamiento romano en abierto de Los Covenayos de las Rubias⁵. Desde entonces, sin embargo, mientras que los restos de la actividad minera siguen protagonizando los trabajos de numerosos autores, el estudio del poblamiento no ha vivido una equivalente continuidad.

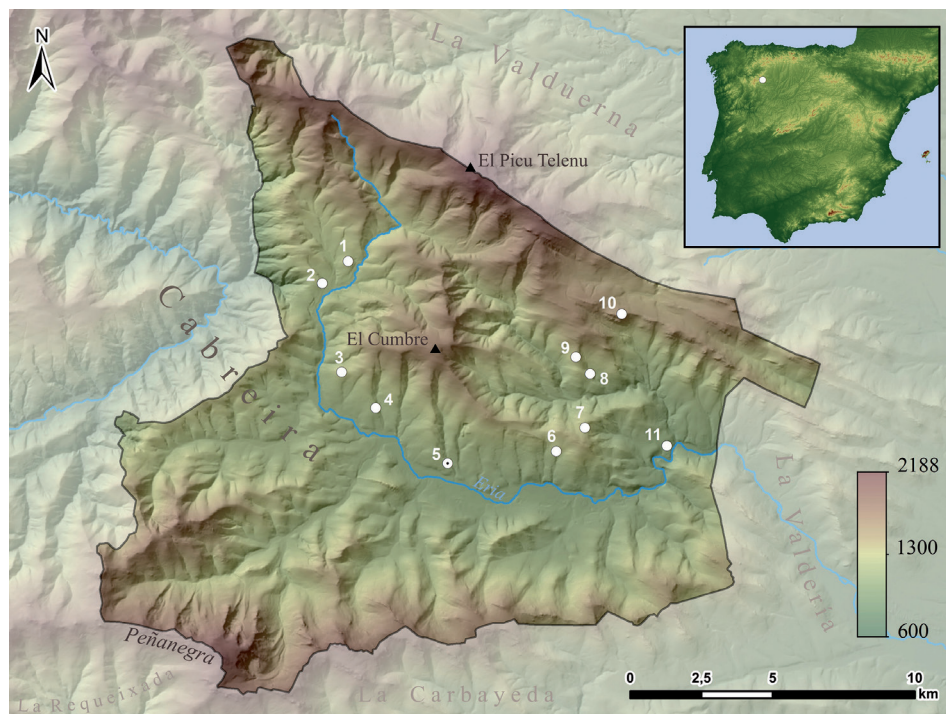


Figura 1: Poblados fortificados inventariados en el territorio de Cabreira l'Alta: (1) La Corona, (2) El Castru, (3) Conchanada, (4) Los Caleyos de Trueitas, (5) Los Caleyos de La Cuesta, (6) El Castriellu, (7) Peñacorrales, (8) Degollada, (9) El Castellón, (10) Piñeu Canales y (11) El Foyancón.

Fuera del ámbito académico, la sociedad cabreiresa ha experimentado grandes transformaciones en estas cuatro décadas. En los últimos años se ha ido tejiendo una red asociativa comarcal que está en la base de nuevas dinámicas favorables para la investigación

³ Vidal Encinas, «Los castros».

⁴ Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, *La Corona*; Sánchez-Palencia y Fernández-Posse, *La Corona*.

⁵ Dieulafait *et al.*, «L'établissement».

histórica y arqueológica⁶. En este sentido, la búsqueda de nuevos recursos económicos alrededor del turismo o la necesidad de generar una oferta de ocio dirigida a las nuevas demandas de las comunidades locales han puesto el foco de atención en el patrimonio cultural. Dentro de este contexto, los sitios arqueológicos reconocidos en la comarca, y en especial los poblados castreños y la minería antigua, adquieren un papel central. La promoción por parte del Ayuntamiento de Trueitas/Truchas de un proyecto de excavación en el sitio denominado *Los Caleyos* o *El Castru*⁷, en el pueblo de La Cuesta, responde a esta dinámica. Se trata de un yacimiento de fácil acceso, situado en una senda turística que recorre el término municipal, y que fue objeto de unas investigaciones arqueológicas en 2018 de cuyos resultados da cuenta este trabajo⁸.

1 CONTEXTO Y DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

1.1 *Contexto geográfico*

El territorio de Cabreira l'Alta, coincidente en límites con el municipio de Trueitas/Truchas (León), forma un amplio valle situado por encima de 1000 m y rodeado de altas sierras que sobrepasan los 2000 m. Por el norte, la sierra del Tenu lo separa del valle de La Valduerna y la comarca berciana, mientras que por el sur la cadena montañosa de Peñanegra limita con las tierras zamoranas de La Carbayeda y La Requeixada. Hacia el oeste el ascenso es más leve y progresivo hasta elevaciones de entre 1200 y 1500 m, que dan paso a la subcomarca baja de Cabreira y marcan la divisoria con la cuenca del Sil. Finalmente, el territorio está delimitado al este por un estrechamiento del valle que marca el límite con La Valdería. Esta orografía conforma una cuenca bien definida respecto a las comarcas vecinas y configura un paisaje interno uniforme.

⁶ Destaca el papel del *Institutu d'Estudios Cabreireses* (IEC) y el medio de comunicación *La Fueya Cabreiresa*. Para más información pueden consultarse sus respectivas páginas web: <http://estudioscabreireses.es/> y <https://lafueyacabreiresa.com/> [último acceso: 3 de enero de 2023].

⁷ La información toponímica proviene de encuestas realizadas en La Cuesta en 2019 por Fernando Álvarez-Balbuena. La denominación *El Castru* —que hemos utilizado con antelación en otros textos (Menéndez *et al.*, «El Castru») — para el yacimiento parece ser relativamente reciente, por lo que preferimos priorizar la más antigua en la tradición oral local: *Los Caleyos*. Por su lado, la denominación de «Castro del Xixeo» utilizada por algunos autores (por ejemplo, en Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, *La Corona*, 131) tampoco se ajusta a la tradición oral, siendo *El Xixéu* una zona contigua al yacimiento.

⁸ Desde el inicio del proyecto contamos con la colaboración de personas y organizaciones locales. Agradecemos a Iván Martínez Lobo, Juan Manuel González Ramírez y al Institutu d'Estudios Cabreireses su apoyo desde el movimiento asociativo comarcal. A Xosé-Lois Armada y María G. Faro (INCIPIIT-CSIC) por la realización de los análisis del *pondus* y sus comentarios sobre los resultados obtenidos, y a Anxo Rodríguez-Paz por el dibujo del mismo. A Fernando Álvarez-Balbuena (Universidad de Oviedo) por la información toponímica del entorno del yacimiento. Durante el trabajo de campo contamos con la participación de Aitor Vázquez Merino, a quien también agradecemos su colaboración. Igualmente damos gracias al Ayuntamiento de Truchas por la aportación de medios materiales indispensables para el desarrollo de la campaña, y a Benjamín y María Teresa por garantizar nuestra manutención.

1.2 *El yacimiento*

El poblado de *Los Caleyos* se encuentra en el pueblo de La Cuesta, en un espacio central dentro de la comarca de Cabreira l'Alta (Coordenadas ETRS89, huso 29: X 713.820 – Y 4.681.134). Está catalogado en el inventario arqueológico provincial con la denominación «Castro de la Cuesta» y el código CL-LE-172-012. Con anterioridad a nuestra intervención había sido objeto de atención por parte de otros autores⁹, aunque siempre a partir de prospecciones en superficie.

El yacimiento se asienta a 1160 m de altitud, sobre un cerro o espolón que desciende desde el pico de El Cumbre (1789 m) hasta la vega del Eria (1090 m). Por sus caras septentrional y oriental la loma ofrece una abrupta caída sobre un arroyo llamado La Barranca'l Valle, con un desnivel aproximado de 20 m. Por las caras occidental y meridional, en cambio, no existen desniveles naturales entre el poblado y el resto de la ladera (fig. 2).



Figura 2: Vista aérea de Los Caleyos sobre el arroyo de La Barranca'l Valle desde el NE.

Esta posición, accesible y poco destacada, se compensa con un doble foso excavado en la roca que rodea parcialmente el poblado (fig. 3) y constituye el elemento más monumental y visible del lugar. Por ello, ha sido también lo que más identifica este paraje para la comunidad local, como muestra el topónimo *Los Caleyos* («los callejones», en asturleonés). Los fosos, con una anchura variable entre 4 y 12 m, discurren paralelos y separados por un intervalo que se aproxima a los 2 m de grosor. En su mitad meridional se unifican

⁹ Descosido Fuertes, «La Valdería», 24; Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, *La Corona*.

creando un único foso de gran anchura, si bien no estamos aún en condiciones de saber si es esta su estructura original o se debe a una mayor colmatación o arrasamiento. Finalmente, en el extremo más oriental apenas se aprecian estructuras al aprovechar como defensa la pendiente natural hacia el arroyo. El alto grado de colmatación de ambos elementos, aunque variable en los diferentes tramos, reduce su profundidad máxima actual a valores en torno a 1 m.

Asociado a lo anterior, en el punto más alto del conjunto se documentan dos canales que descienden por la ladera dibujando en planta una V invertida, creados quizás para facilitar la excavación de los fosos mediante la fuerza hidráulica. Tienen una anchura variable con valores cercanos a los 3 m y una longitud de unos 25 m el occidental y 15 m el oriental. Ambos se alimentarían a través de un canal que, sin embargo, no fue posible reconocer en la presente actuación debido a su reutilización como camino y la densidad del matorral espinoso que puebla la zona. En cambio, en la planimetría realizada en la década de los 80 del siglo pasado se representa este canal en la parte alta del yacimiento¹⁰, procedente probablemente de La Barranca'l Valle.

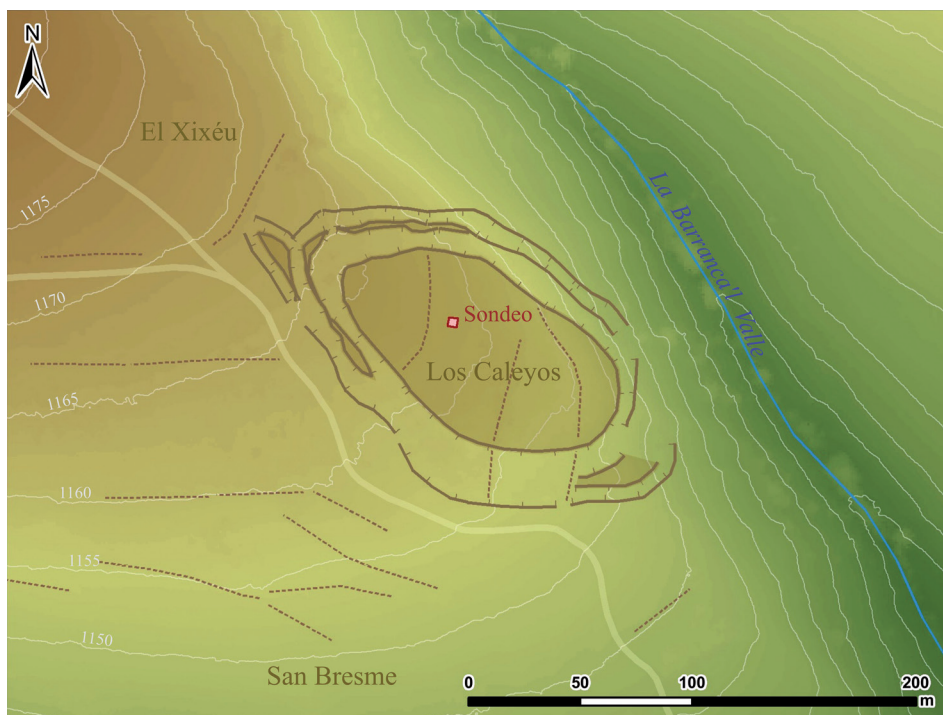


Figura 3: Plano esquemático del entorno de Los Caleyos.
 Se indican con líneas discontinuas claras las terrazas agrarias.

¹⁰ Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, *La Corona*, 132.



Figura 4: Vista de los cultivos activos en torno al poblado en el fotograma H0230_41_03641 de la Serie C del Vuelo Americano, realizado en 1968. La imagen ha sido obtenida de la Fototeca del CNIG: <https://fototeca.cnig.es/fototeca/> [comprobada el 3 de enero de 2023].

En cuanto a la existencia de una muralla perimetral, no se han encontrado evidencias de la misma ni otro tipo de estructura defensiva desarrollada en altura. En su lugar, se observa cómo en algunos puntos aflora directamente la roca desnuda en el reborde del recinto interior sin que existan trazas de tal obra.

El espacio interno presenta una planta de forma oval, con su eje mayor siguiendo la línea de cumbre del cerro, y una superficie útil de 6900 m². Dentro se documentan tres aterrazamientos cuya cronología y función son aún inciertas, dado que todos los terrenos desde el pueblo hasta el yacimiento —este incluido— fueron cultivados hasta la segunda mitad del siglo xx. No obstante, la coincidencia entre el trazado de las terrazas y el parcelario catastral, al menos en las dos más meridionales que se sobreponen a los fosos, sugieren que son producto de labores agrícolas recientes. Otro aspecto significativo es el afloramiento generalizado de la roca madre en la mayor parte de la zona alta del recinto. En contraste, en las zonas media y baja son menos habituales los afloramientos y más abundantes los materiales arqueológicos en superficie. Entre estos últimos abundan el material constructivo pétreo —como losas de pizarra— además de escorias, algunos fragmentos de TSHT y cerámica común romana.

El estado de conservación en que ha llegado hasta nuestros días el yacimiento está marcado por la citada actividad agrícola (fig. 4), ya que los arados han revuelto parte de los paquetes arqueológicos afectando a los restos soterrados. No es de extrañar por ello

que la población conociera por tradición oral la aparición de cerámicas y otros restos en el lugar, como una pieza metálica con un supuesto texto en latín hoy desaparecida¹¹.

En la actualidad, el abandono de la agricultura que acompaña al dramático proceso de despoblamiento de la comarca¹² genera una nueva afección producida por la expansión del monte bajo. La mayor parte del yacimiento se encuentra cubierto por matorral de pequeño porte (principalmente *Genista hystrix*) que no es consumido por los escasos rebaños locales. Sin embargo, el proceso de sucesión ecológica ya ha propiciado el desarrollo de algunas agrupaciones de grandes arbustos y árboles, cuyo sistema radicular afectará aún más a unos niveles arqueológicos de por sí poco potentes.

2 CAMPAÑA ARQUEOLÓGICA

En agosto de 2018 desarrollamos una campaña de prospección y excavación con el apoyo económico de la Junta Vecinal de La Cuesta, el Ayuntamiento de Truchas y el Instituto Leonés de Cultura, dependiente de la Diputación Provincial de León. Contó asimismo con la aportación de medios del Instituto de Ciencias del Patrimonio (INCI-PIT-CSIC) y la ayuda de voluntariado del Institutu d'Estudios Cabreireses. El objetivo de esta actuación era conocer la secuencia crono-estratigráfica del yacimiento y evaluar su potencial arqueológico de cara al desarrollo de actuaciones futuras. Con ello se pretendía, en primer lugar, aumentar el bagaje informativo relativo a la biografía de los paisajes culturales de la comarca de Cabreira con nuevos datos sobre la evolución del poblamiento. Por otro lado, buscábamos valorar el nivel de conservación de las estructuras soterradas para evaluar una eventual puesta en valor con fines divulgativos, de acuerdo con los intereses de las entidades promotoras. Para ello, realizamos una campaña en la que se llevó a cabo una prospección superficial del yacimiento y la excavación de un sondeo en su interior. A continuación, se describen de manera pormenorizada los resultados obtenidos de cada labor realizada.

2.1 *Prospección superficial*

La prospección se orientó al reconocimiento de las estructuras visibles en superficie y a la selección del área de excavación. Gracias a esta labor se establecieron como zonas más propicias para obtener secuencias estratigráficas amplias las partes central y baja del recinto. Por su lado, la parte alta, quizás por los usos agrícolas recientes, muestra una superficie en gran medida rocosa y poco susceptible de albergar paquetes con estratigrafías amplias.

Se recogió además una muestra representativa de materiales dispersos por todo el yacimiento. Destaca la abundancia de escorias férricas, con alguna concentración mayor en la zona noroccidental y occidental de los fosos, y presentes igualmente en el exterior del

¹¹ Información facilitada por Iván Martínez Lobo, vecino de La Cuesta.

¹² Corbelle Rico y Crecente Maseda, «El abandono»; Collantes y Pinilla, *Peaceful*.

recinto¹³. En menor medida, recogimos algunos fragmentos cerámicos poco elocuentes por su estado de conservación, aunque coherentes con los recuperados en la excavación. Localizamos asimismo una pieza lítica con un orificio interpretable como pesa, probablemente de telar.

Finalmente, se realizó un vuelo con UAV para generar un modelo digital de superficie (MDS) y ortofotografías de alta resolución (hasta 3,17 cm por píxel)¹⁴. A partir del MDS se crearon distintas visualizaciones (sombreados, mapa de pendientes, etc.) para resaltar posibles microrrelieves de interés arqueológico (fig. 7). Sin embargo, la cobertura vegetal no permitió la aplicación efectiva de protocolos de refinado y deforestación digital de la nube de puntos, limitando la visibilidad del terreno en la mayor parte de la superficie¹⁵. Excepto los indicios del hipotético suministro hidráulico para la excavación de los fosos, no fue posible identificar más evidencias que las terrazas agrícolas ya reconocidas sobre el terreno y en los modelos generados a partir de los datos LiDAR del IGN-CNIG¹⁶. Más productiva consideramos la ortofotografía de alta resolución obtenida para realizar un seguimiento de la evolución de la vegetación y otras posibles afecciones con futuros vuelos periódicos.

2.2 Excavación arqueológica

En base a los resultados de la prospección se delimitó un área de 4x4 m en el centro del yacimiento para su excavación por unidades estratigráficas¹⁷ (fig. 5). Bajo la capa vegetal (UE 1) se localizaron dos niveles alterados (UUEE 2 y 3) en tiempos recientes por la actividad agraria ya mencionada, que en algunos puntos alcanza los 30 cm de profundidad. Esto se ve mejor en la UE 2, un nivel de arada donde la escasez de piedras debe relacionarse con la retirada de las mismas por los propietarios hacia acumulaciones aún visibles en las lindes de las parcelas. La UE 3, por su parte, contiene ya una notable cantidad de losas de pizarra, si bien se encuentran aún fragmentadas y revueltas por el paso de la reja de los arados. En estos tres niveles no hallamos materiales relacionables con los usos recientes del terreno, con la única duda ofrecida por un clavo (2018/20/02-24) de forja cuya óptima conservación podría deberse a una adscripción cronológica reciente. Por lo demás, se documentó un repertorio cerámico (3 fragmentos en la UE 1, 22 en la UE 2 y 21 en la UE 3) coherente con los estratos subyacentes, además de cuatro escorias férricas. No ha sido posible datar el inicio del período o períodos de estas labores agrícolas.

¹³ Aspecto ya señalado por Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, *La Corona*, 131.

¹⁴ La fotografía aérea proporcionada por el Instituto Geográfico Nacional en su Plan Nacional de Ortofotografía Aérea (PNOA) tiene una resolución de 25-50 cm [<http://pnoa.ign.es/>, último acceso: 3 de enero de 2023]. Igualmente, los modelos digitales del terreno (MDT) obtenidos a partir de datos LiDAR de acceso público rara vez permiten ir más allá de 1 m de resolución en el noroeste ibérico (véase al respecto Costa-García y Fonte, «Scope»).

¹⁵ Howland *et al.*, «Digital Deforestation».

¹⁶ <https://pnoa.ign.es/web/portal/pnoa-lidar/> [último acceso: 3 de enero de 2023].

¹⁷ Harris, *Principios*; Carandini, *Storie*.

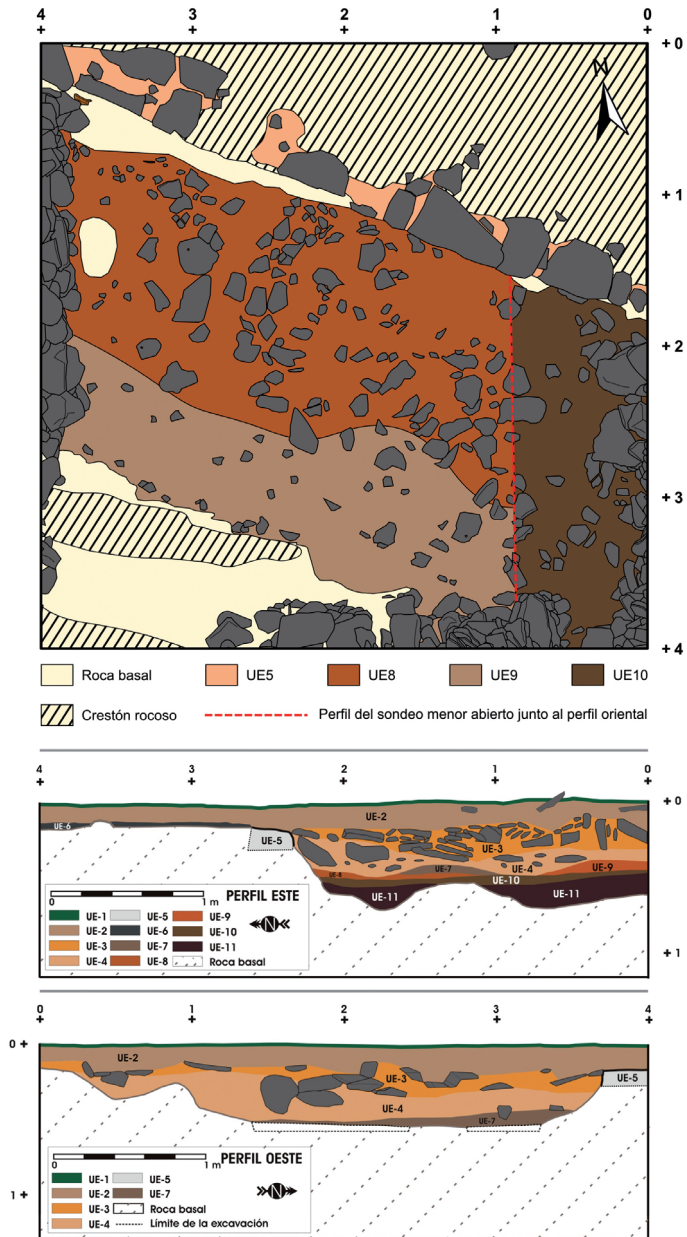


Figura 5: Planta y perfiles O y E del sondeo.

La UE 3 cubre los primeros niveles arqueológicos no afectados por remociones recientes (UUEE 4, 5 y 6) que se distribuyen por distintas áreas del sondeo. En primer lugar, debe destacarse la base de un muro rectilíneo (UE 5) que sigue una dirección ONO-ESE atravesando la cata. Se conservan entre una y dos hiladas de grandes bloques de pizarra, interrumpidas en el tramo central por el colapso total de la construcción. Esta estructura se asienta directamente sobre un escalón de la roca basal que genera un desnivel entre el área más alta al norte del muro y la más baja al sur. Escalón y muro dividen por tanto el sondeo en dos espacios diferenciados. En la franja alta se extiende una fina capa terrosa (UE 6) que descansa directamente sobre la roca, agotándose la estratigrafía a una cota de -16 cm. En cambio, al sur de la línea muraria se documentó un paquete (UE 4) de entre 10 y 30 cm de potencia formado por material de derrumbe, principalmente losas de pizarra del muro y de la cubierta. En este nivel se recuperó el mayor repertorio de piezas cerámicas de la excavación, con 213 fragmentos, además de cuatro fragmentos de vidrio, cuatro objetos metálicos y dos pequeñas escorias.

Bajo este nivel se encuentra la UE 7, si bien no se extiende por la totalidad del sondeo. Forma una capa terrosa de potencia escasa y variable, siempre inferior a 10 cm, adscribible quizás al inicio del abandono. A pesar de su poco volumen contenía un abundante repertorio de 157 fragmentos cerámicos, cuatro elementos metálicos, dos fragmentos de vidrio y tres escorias. Esta UE se superpone parcialmente a las UUEE 8 y 9 excepto en el extremo sudoriental, donde la UE 7 tiene una extensión más reducida y estas quedan cubiertas en algunas zonas por la UE 4. La UE 8 es un pavimento tosco formado por una mezcla compacta de arcillas rojizas y pequeños cantos y fragmentos de pizarras. Se conserva en mejor estado en la zona anexa al muro, hundiéndose progresivamente hacia el centro y sur de la cata hasta desaparecer. Por su lado, la UE 9 forma un nivel terrero marrón que se extiende por el sur del sondeo manteniendo una cota semejante a la UE 8, a la que se adosa formando aparentemente parte del mismo suelo (fig. 6).

A fin de comprobar la existencia de fases de ocupación anteriores se realizó un sondeo en el extremo oriental de la cata cortando las UUEE 8 y 9. En el área excavada de la UE 9 se hallaron 59 fragmentos cerámicos y un clavo de hierro, mientras que la UE 8 tan solo aportó 6 fragmentos cerámicos. Una vez levantados ambos niveles se reconoció un estrato de composición terrosa (UE 10) con fragmentos cerámicos, donde destacan los elementos de vajilla, que podría haber sido creado como relleno para asentar la UE 8. Bajo ella, la UE 11 tiene una composición más arcillosa y rellena dos hundimientos naturales en la roca basal que alcanzan una cota máxima de -75 cm. Al igual que la UE 10, contiene pequeños fragmentos cerámicos en su interior.



Figura 6: Vista del sondeo desde el Este que muestra en superficie el pavimento de cantos y lajas de pizarra (UE 8) y el nivel terrero UE 9.

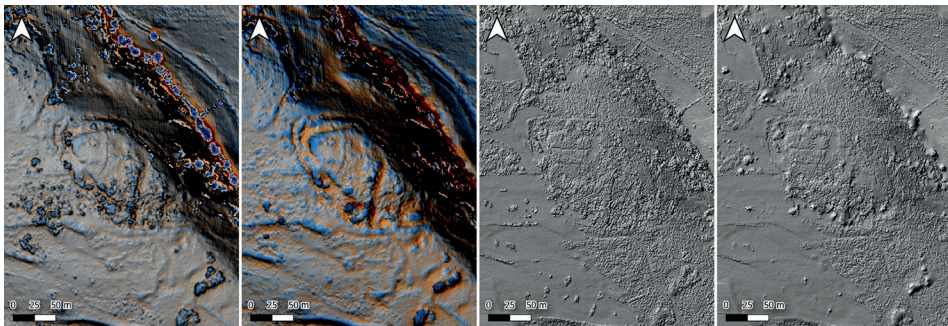


Figura 7: De izquierda a derecha, MDS-LIDAR, MDT-LIDAR (1 m de resolución, SAGA Resampling Filter), MDS Fotogramétrico y MDS Fotogramétrico tras la aplicación de protocolos de depurado de la nube de puntos (5 cm de resolución).

3 LA CULTURA MATERIAL RECUPERADA

3.1 Cerámica

En la campaña se recuperó un lote de 546 fragmentos cerámicos. Su análisis, centrado en la clasificación morfotipológica de los elementos diagnósticos, fue realizado mediante su documentación gráfica y su comparación con materiales procedentes de otros contextos cercanos, como El Castellón (Santolaya/Santa Eulalia de Tábara, Zamora)¹⁸ y A Pena do Castro/Castro Ventosa (Cacabelos, Villafranca del Bierzo, León)¹⁹. Además de su relativa proximidad y cronología coincidente, estos lugares cuentan con contextos estratigráficos que permiten una adecuada adscripción de su cultura material. Por ello, de su análisis comparado con los materiales recuperados en Los Caleyos podremos reforzar la interpretación cronológica de esta colección.

El conjunto más abundante (68% del total y 27,38 kg) lo constituye la cerámica común de cocina y almacenaje, donde encontramos tres tipos bien diferenciados: cerámica común romana, cerámica engobada lucense y cerámica gris. En su mayoría, son características de la época tardorromana, entre mediados del siglo IV y primer cuarto del V, aunque algunas producciones podrían extenderse hasta principios del siglo VI.

Entre la cerámica común romana encontramos varias formas²⁰, destacando en primer lugar los grandes recipientes. Son generalmente vasijas de cocción oxidante y mixta irregular, cuyas paredes adoptan una tendencia recta y vertical, aunque en algunos casos tienden a curvarse o a ser globulares. Los bordes, mayoritariamente invasados, se presentan en su mayoría multifacetados y, en su cara externa, siempre se unen al hombro de la vasija mediante un ancho acanalado. En su mayoría, el interior de las piezas presenta una postcocción reductora (gris), aunque también aparecen algunos ejemplos oxidantes (rojos y anaranjados). La granulometría de los desgrasantes, compuestos de cuarzo y mica, es de tamaño grande o muy grande y suele aparecer de manera abundante en las piezas.

En cuanto a su tecnología, los grandes recipientes están realizados mediante la técnica manual de rollos y generalmente están terminados con la ayuda de un torno o torneta, similar a los encontrados en yacimientos situados a caballo entre la etapa tardoimperial y la Alta Edad Media como El Pelambre²¹. Ello motiva un acabado bastante liso y uniforme, tanto en el exterior como en el interior, donde algunas piezas conservan huellas del levantamiento de la vasija. Estas grandes vasijas carecen, en general, de decoraciones. Las observadas en esta colección constan de cordones horizontales aplicados realizados con digitaciones, incisiones espatuladas o de perfil redondeado, así como de líneas incisivas horizontales u onduladas (fig. 8).

¹⁸ Sastre Blanco, *El poblado*.

¹⁹ Tejerizo-García y Vigil-Escalera Guirado, «Castro Ventosa».

²⁰ Larrén Izquierdo *et al.*, «Ensayo».

²¹ Pérez Rodríguez-Aragón y González Fernández, *El Pelambre*, 324.

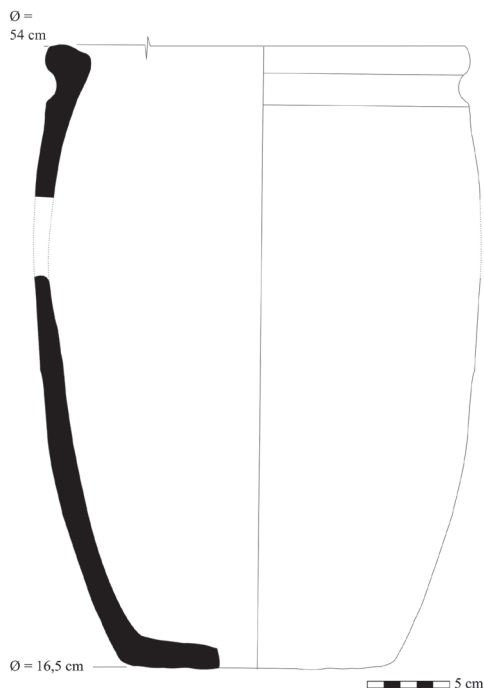


Figura 8: Individuo 018. Es uno de los ejemplares más completos de las grandes vasijas de almacenamiento.

Más sencillo de reconocer es el segundo grupo compuesto de ollas más pequeñas, con formas cerradas de perfiles globulares y bordes multifacetados e invasados. La mayor parte del conjunto tiene un reborde para tapadera —pequeña hendidura en la faceta superior—, aunque no se han encontrado ejemplos de estos últimos elementos. Su cocción es oxidante en su mayoría y su coloración mezcla tonos naranjas oscuros, marrones oscuros y negros. Son pastas muy depuradas donde el desgrasante, formado por cuarzo y mica en general, es escaso y fino. Dos de estos ejemplares presentan una línea incisa horizontal en la parte central del cuerpo.

Por último, el tercer grupo de cerámica común está compuesto por dos variantes morfotipológicas: escudillas y cuencos. Las primeras (fig. 9a) tienen perfiles troncocónicos abiertos de paredes simples, suaves y no del todo rectos, ya que se aprecia en ellos una ligera curvatura. Algunos ejemplares presentan esta misma transición en el interior, mientras en otros se aprecian marcadas ondulaciones derivadas de su realización mediante la técnica de rollos. Muestran bordes de diversas tipologías y las pastas son, en general, rojizas o mixtas, de cocción oxidante y mixta. Además, tres individuos presentan pastas

grises propias de cocciones reductoras, más generalizadas a partir de los siglos v-vi²². Por su lado, los cuencos son de perfiles globulares, más redondeados y con paredes hemisféricas. Suelen carecer de borde y sus labios son redondos. Realizados a torno rápido, la mayoría de los ejemplares de esta colección presenta pasta rojiza y los desgrasantes más habituales son cuarzo y mica de grosor fino.

Un segundo grupo lo compone la cerámica engobada lucense²³ (2% del total y 3% de la cerámica común). Las pastas son de tonalidades claras, generalmente marrones o naranjas, bastante depuradas y arenosas, con desgrasantes de cuarzo y feldespato casi inapreciables, además de calcita de tamaño muy pequeño. Las piezas están cubiertas con engobe rojo que varía en tonalidades y en disposición.

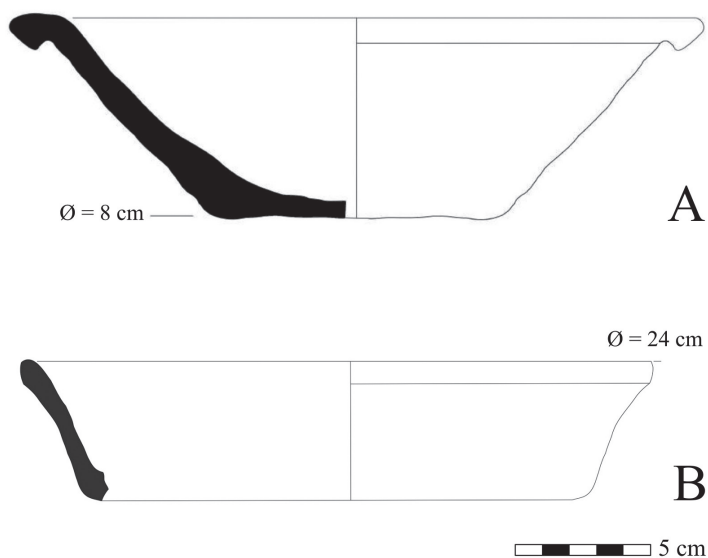


Figura 9: A) Ejemplo de escudilla (individuo 050); B) Ejemplo de plato engobado (individuo 068).

Dos individuos se corresponden con sendas asas, pertenecientes a formas cerradas tipo botella que podrían estar relacionadas con el Tipo EJ1 de Alcorta Irastoza y Bartolomé Abraira²⁴. Uno de los individuos presenta un acabado superficial espatulado propio del gusto indígena lucense y característico de esta serie²⁵. Además, encontramos dos individuos que pertenecen a la categoría de «platos engobados», uno de Tipo EP3 / Variante

²² Tejerizo-García, «Cerámicas», 285.

²³ Alcorta Irastoza, Bartolomé Abraira y Folgueira Castro, «Producciones».

²⁴ Alcorta Irastoza y Bartolomé Abraira, «Muestras», 719.

²⁵ *Ibidem*.

5 de Alcorta²⁶ (fig. 9b), con engobe rojo restringido sólo al interior de la pieza y el borde, y otro con engobe por toda la pieza que pertenecería al Tipo L27 de Alcorta²⁷.

Por último, encontramos dentro de esta producción un individuo que presenta un engobe rojo más oscuro y denso por ambas caras. A la vista de la forma exvasada de su borde y su labio redondeado lo hemos interpretado como una pequeña olla, ya que su perfil es similar a una de las piezas encontradas en el castro de Viladonga²⁸.

Terminaremos la descripción del conjunto de cerámica común mencionando las producciones grises, que representan un porcentaje mínimo del total de fragmentos de cerámicas comunes (4%). Aunque los datos sobre la cerámica común gris son aún escasos y poco uniformes debido a la gran fragmentación regional en su estudio, resulta sin embargo necesario considerar aquí esta categoría a la vista de los debates abiertos actualmente al respecto²⁹.

Tres de los individuos presentan pastas de color gris o marrón claro, porosas finas, con desgrasantes de cuarzo y mica de tamaño muy pequeño o prácticamente inapreciables. De ellos, dos pueden clasificarse como cuencos gracias a un paralelo de perfil similar encontrado en el yacimiento de Carratejera (Navalmanzano, Segovia), datado en el siglo v³⁰, mientras que el restante es una base cuya forma no se identificó debido al mínimo desarrollo de su pared. En cambio, encontramos también dos individuos de pasta color gris oscuro, porosa fina y con desgrasante de mica y cuarzo muy pequeño y escaso. El primero podría corresponderse con un recipiente de tipo «cuenco», ya que su perfil es bastante similar a la Forma 11.4 descrita por Paz Peralta³¹ para algunos de los individuos encontrados en Astorga. El segundo podría ser adscrito al tipo «ollita» ya que sus características son similares a los individuos de este tipo descritos más arriba.

La *Terra Sigillata* Hispánica Tardía (TSHT) constituye aproximadamente un tercio de la colección cerámica (31% y 0,89 kg), siendo el principal conjunto de vajilla de mesa. Se encuentra muy fragmentada, por lo que resulta difícil reconocer individuos. Atendiendo a sus características técnicas, estas cerámicas tienen pastas muy bien decantadas de color marrón-rojo o marrón-naranja, en las que podemos observar finísimos desgrasantes de calcita y presentan el característico engobe naranja propio de las TSHT, aunque varía hacia tonos rojizos más oscuros en algunos fragmentos. Las formas lisas están realizadas a torno rápido, sin evidencias del uso de moldes³², observándose las marcas de fabricación en algunos fragmentos. Los bordes son generalmente exvasados y de labio redondeado. Según la clasificación tipológica realizada por Paz Peralta³³ encontramos las formas 2 (vaso), 4 (cuenco, el más representado en la colección), 5 (cuenco/escudilla) y 8 (plato).

²⁶ Alcorta Irastoza, *Cerámica común*, 1006-7.

²⁷ *Ibidem*, 393-5.

²⁸ Tejerizo-García, Rodríguez González y Fernández-Pereiro, «Materiais», 43.

²⁹ Bartolomé Abairaba, «Cerámica gris»; Paz Peralta, «La vajilla»; Tejerizo-García, «Cerámicas».

³⁰ Tejerizo-García, «Construyendo la casa» y *Arqueología*, 138.

³¹ Paz Peralta, «La vajilla», 232.

³² Pérez Rodríguez-Aragón, «La *terra sigillata*».

³³ Paz Peralta, «Las producciones».

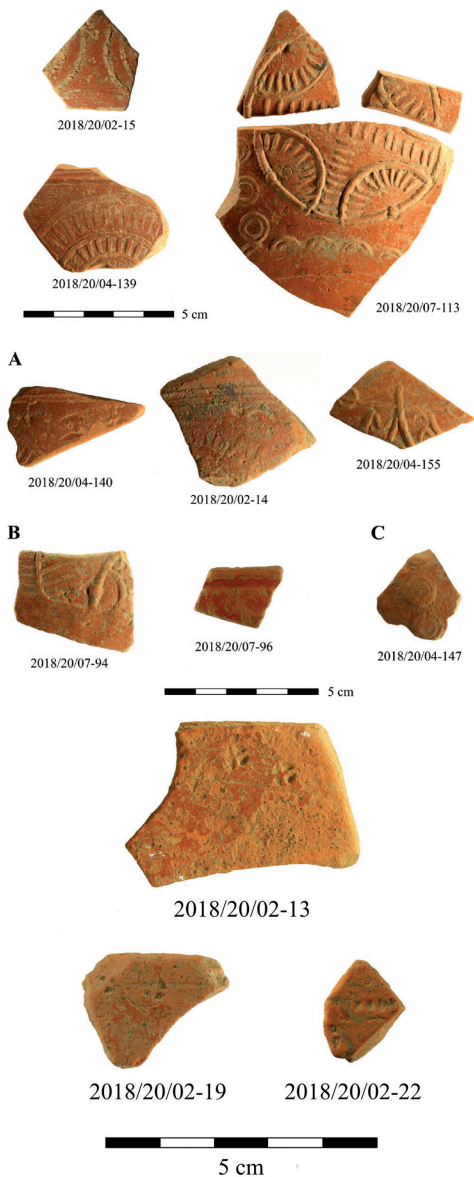


Figura 10: 1) Ejemplos de decoración de TSHT mediante círculos dobles realizados con pequeñas borlas sin relleno; 2) Ejemplos de decoración sobre TSHT: (A) motivos de separación con pequeños circuillos, ángulos, ungulaciones, motivos en X o líneas horizontales; (B) motivos vegetales; y (C) motivos circulares; 3) Ejemplos de TSHT decorada con rosetas (A y B) y círculos (C) estampillados.

Las piezas decoradas de TSHT presentan similares características técnicas a las lisas, siendo sus formas difíciles de determinar debido a su pequeño tamaño. No obstante, a partir de los fragmentos diagnósticos y las decoraciones, podemos decir que la Forma 4.37 tardía es la más relevante. En cuanto a los motivos decorativos, el más característico y recurrente es el formado por grandes círculos realizados a compás, que pueden ser dobles o simples y se acompañan con series de ángulos o trazos pequeños verticales que rellenan su interior. Los motivos son clasificados como «tercer estilo» (3 A) por López Rodríguez³⁴ en sus variaciones 1.1, 3.1 y 3.2 y como Tipo 2 A o «círculos trazados a compás» en la revisión de Vigil-Escalera³⁵. También encontramos círculos dobles realizados con pequeñas borlas sin relleno (fig. 10.1). Podemos encontrar en este conjunto de piezas otros motivos decorativos: de separación constituidos por pequeños circulillos, ángulos, ungulaciones, motivos en X o líneas horizontales, propias del segundo tercio del siglo iv al primer cuarto del v (fig. 10.2A); motivos vegetales encuadrables entre el segundo tercio del siglo iv y el segundo cuarto del v (fig. 10.2B); y motivos circulares del segundo tercio del siglo iv (fig. 10.2C).

Además de la decoración a molde, podemos distinguir tres piezas que muestran decoración estampillada, propia del primer tercio del siglo v. Dos de ellas contienen dos pequeños motivos circulares integrados por cuatro triángulos a modo de roseta o flor. La tercera muestra un segmento de lo que parece un círculo formado por pequeñas formas de tendencia cuadrangular (fig. 10.3). Aunque es difícil definir una forma concreta para ambos, el motivo estampado de los dos fragmentos mencionados a comienzos de este párrafo es similar al representado en un plato tipo Palol 4 encontrado en el yacimiento de El Rasillo (Madrid)³⁶.

A modo de curiosidad, otros tres fragmentos merecen especial mención: 2018/20/04-159 tiene una pequeña perforación situada cerca de la fractura superior de la pieza. Esto podría indicar su reutilización debido a la incorporación de algún tipo de asa (opción menos probable), al uso como colgante una vez descartada la pieza o a una reparación con lañas. Por su lado, 2018/20/07-92 contiene en su superficie un posible grafito, mientras que el fragmento de base de TSHT 2018/20/07-93 parece tener también trazos de una incisión pos-cocción correspondiente a esta técnica.

3.2 Metales y evidencias de metalurgia

Durante la excavación se recuperó un conjunto de doce objetos metálicos. A estos debemos sumar otra pieza hallada en prospección de cronología muy probablemente reciente. De entre los objetos recuperados en contexto estratigráfico, la mayoría son elementos férricos. Solo dos se escapan a la norma: un fragmento de aguja de coser de aleación cúprica y un *pondus* de plomo con cáncamo de hierro (fig. 11). Las piezas férricas se encuentran muy alteradas, por lo que solamente se han podido identificar morfológicamente siete de ellas: tres clavos de pequeño tamaño con cabeza redonda y vástago de sección cuadrada, un clavo de gran tamaño con cabeza cuadrada indiferenciada y vástago

³⁴ López Rodríguez, *Terra Sigillata*, 68-70.

³⁵ Vigil-Escalera Guirado, *Los primeros paisajes*, 289-302.

³⁶ *Ibidem*, 129.

de sección cuadrada a rectangular, un tachón, un fragmento de placa o herraje cuadrangular y una abrazadera de gran tamaño con sección rectangular.

Ref. Análisis	Zona analizada	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Au	Pb	Bi
PA30285A	Cuerpo de la pesa	0,07	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	<LOD	0,15	<LOD	99,78	<LOD

Figura 11: Composición del cuerpo del *pondus* localizado en la UE 7. Los análisis de la pieza han sido realizados por Xosé-Lois Armada y María G. Faro (INCIPIT-CSIC) mediante Fluorescencia de Rayos X (FRX) con un espectrómetro Olympus Vanta M. Este instrumento está equipado con un tubo de rayos X con ánodo de Rodio (Rh) (50 kV y 0,2 mA) y un detector de deriva de silicio de área grande (SDD). Emplea un protocolo basado en el programa Alloy Plus de Olympus y optimizado para el análisis de aleaciones arqueológicas, empleando el haz colimado a 3 mm de diámetro y tiempos de medición de 40 segundos. Los espectros se cuantificaron mediante el software desarrollado por Olympus, que emplea un algoritmo de parámetros fundamentales para corregir automáticamente los efectos interelementales, ofreciendo los resultados normalizados a 100 % en peso. Los análisis han sido realizados sobre la superficie del objeto, sin aplicar ningún tipo de limpieza ni tratamiento superficial.

La alta acidez del suelo ha afectado profundamente a las piezas exhumadas, encontrándose estas en un avanzado proceso de mineralización que ha propiciado la pérdida de gran parte de su núcleo metálico. Esto ha causado que parte de los materiales no pudieran identificarse tras su restauración y que el conjunto metálico sea tan escaso, pues simplemente muchos elementos ya se han disgregado irremediabilmente.

De todos ellos, la pieza más interesante es el *pondus* o *aequipondius* de plomo propio de una *statera* o balanza romana (fig. 12). Esta pieza presenta una forma cónica, del tipo B3 de Tyrrell³⁷, de base plana y rematada en un cáncamo o argolla de hierro superior alterada hasta el punto de perder su forma original. Sus medidas son 8,1 x 5 cm (4,6 x 5 cm sin cáncamo) y su peso alcanza los 857 gr, un dato muy significativo ya que documentamos tres líneas verticales incisas en el cuerpo correspondientes a tres libras.

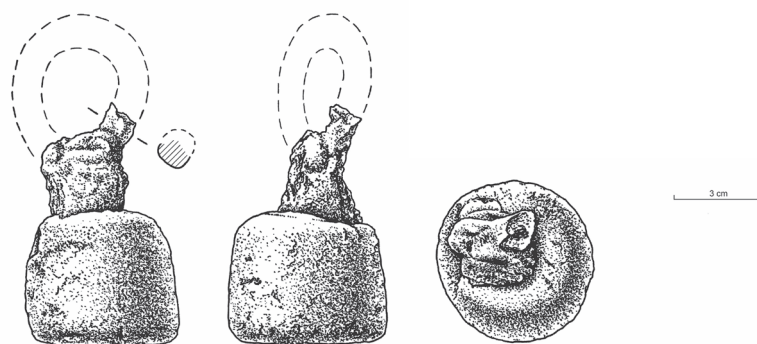


Figura 12: *Pondus* localizado en la UE 7. Dibujo de Anxo Rodríguez-Paz (INCIPIT-CSIC).

³⁷ Tyrrell, «Lead».

El segundo conjunto recuperado se relaciona con subproductos de actividades metalúrgicas, concretamente del hierro. Se han recogido 17 escorias, de las cuales ocho son una selección de las abundantes visibles en superficie³⁸ y nueve fueron halladas en posición secundaria en distintas UUEE. Su examen visual indica que tanto morfológica como tipológicamente corresponden a metalurgia secundaria del hierro, y entre ellas se distinguen escorias de formas bulbosas, semivitrificadas en algunos casos, y con abundantes burbujas de gas. La mayor parte son escorias de afino o primera forja, producidas por el trabajo de forja de lupias o esponjas metálicas obtenidas en la reducción del hierro. Solamente dos presentan rasgos habituales de los subproductos de la metalurgia primaria: una escoria de sangrado, del tipo cordones superpuestos³⁹, y un pequeño fragmento de mineral semirreducido. Estos pocos indicios no son una prueba clara de actividades de metalurgia primaria —transformación de mineral a metal—, sino que más bien son restos filtrados entre las lupias⁴⁰.

El importante número de restos dispersos por una extensa superficie, tanto dentro como fuera del recinto, indica la existencia de un espacio de producción metalúrgica de cierta entidad en el poblado o sus inmediaciones.

3.3 Otros materiales

Se han recuperado seis pequeños fragmentos de vidrio, cuatro de ellos con bordes, en las UUEE 4 y 7. Por sus características pueden ser considerados restos de lámparas, de los que existen numerosos paralelos tanto a lo largo de la cuenca mediterránea⁴¹ como en el área geográfica más cercana⁴².

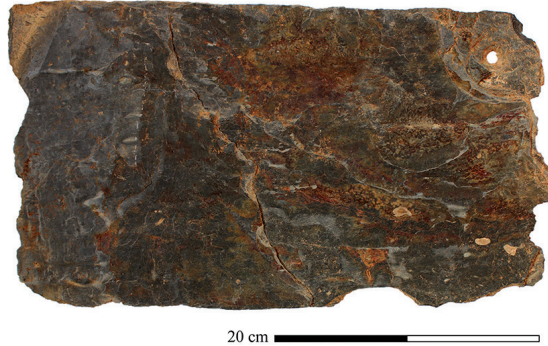


Figura 13: Ejemplo de losa de pizarra con orificio para anclaje en la cubierta (pieza 2018_20_04-235 recuperada en la UE 4).

³⁸ Aspecto ya advertido en Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, *La Corona*, 131.

³⁹ Serneels, «L'estudi».

⁴⁰ Fernández Calderón *et al.*, «Aproximación».

⁴¹ Uboldi, «Diffusione».

⁴² Xusto Rodríguez, *O vidro*, 421-7; Marcos Herrán y Estremera Portela, «El horno».

Además de varios ejemplos de losas de pizarra de cubierta con orificios (fig. 13), fue recogida una con tres líneas incisas a modo de seis aspas radiales que podría ser una versión simple de un tablero de juego semejante al alquerque de tres. Entre los materiales líticos también se debe mencionar una muy posible pesa de factura tosca y fragmentada (11,9 × 8,6 cm) hallada en superficie y consistente en un canto con un orificio.

4 INTERPRETACIONES Y DISCUSIÓN

4.1 *Una estancia de almacenamiento doméstico*

El espacio al sur de la estructura (UE 5) muestra claros indicios de haber sido una estancia definida con muros de mampostería, al menos en su lado norte, y techada con una cubierta de losas de pizarra. Su suelo interior fue regularizado de forma basta con una mezcla de arcillas y cantos que no llegó a cubrir toda la superficie, dejando en algunos puntos visibles afloramientos rocosos. La aparición de losas de cubierta fragmentadas en la parte más profunda del derrumbe permite, por otro lado, aventurar el inicio del colapso por esta parte del edificio, seguido posteriormente de la caída de los muros.

Si bien la excavación no ha abarcado la totalidad de la estancia, el repertorio de materiales es suficientemente significativo para proponer con relativa seguridad una hipótesis sobre su función. La abundancia de cerámicas de almacenaje, ollas y otros tipos de piezas vinculadas al almacenamiento y procesado de alimentos señalan una probable función de almacén. A favor de esta interpretación hablaría también la pesa de balanza hallada en la UE 7, plenamente coherente con estos usos. Estancias datadas en el siglo v con repertorios semejantes han sido ya documentadas en el poblado zamorano de El Castillón. Concretamente, las estancias 1 y 5 localizadas en el sondeo 3 fueron interpretadas por sus excavadores como almacenes de una construcción compleja⁴³.

Los materiales aparecidos en las UUEE 10 y 11, además de en la composición del propio suelo (UE 8), sugieren la existencia de distintas fases en la ocupación de este pequeño espacio del poblado. Estas, de acuerdo con los tipos cerámicos hallados, serían cercanas en el tiempo.

4.2 *Un poblado entre el período tardoimperial y la primera Alta Edad Media en la montaña suroccidental leonesa*

Son numerosos los sitios fortificados del noroeste peninsular que fueron levantados entre los siglos iv y v sobre los restos de antiguos poblados abandonados en época altoimperial romana. Este hiato, que a menudo se ha obviado a favor de la propuesta de una larguísima ocupación de los poblados castreños, está hoy bien documentado en una larga serie de yacimientos⁴⁴. Sin embargo, la documentación del espacio descrito en Los

⁴³ Sastre Blanco, *El poblado*, 107-10 y 23-8.

⁴⁴ Tejerizo-García, Rodríguez-González y Fernández-Pereiro, «¿Continuidad?».

Caleyos, por el momento, solo evidencia un asentamiento entre los siglos IV y V. Bien es cierto que la escasa superficie excavada no permite descartar una ocupación previa, siendo necesario un muestreo más amplio para verificar la inexistencia de fases anteriores. A modo de ejemplo, se desconoce aún la relación estratigráfica entre la estructura localizada y la doble línea defensiva, cuyas características no muestran grandes diferencias respecto a las de otros poblados vecinos adscritos a contextos del Hierro II y altoimperiales⁴⁵. Esta observación debe alertarnos ante la posibilidad de que estos recintos compartan rasgos comunes en épocas diferentes, lo que nos obligaría a revisar los estudios territoriales para esta región construidos mayoritariamente a partir de prospección aérea y superficial⁴⁶.

Se trate de la reocupación de una posición topográfica castreña o de un asentamiento *ex novo*, Los Caleyos debe ser contextualizado dentro del fenómeno de formación de poblados en altura entre el final del Imperio y la primera Alta Edad Media en el noroeste peninsular⁴⁷. Podría encuadrarse entonces como un asentamiento perteneciente a los denominados «castillos de primera generación», de acuerdo con la clasificación propuesta por algunos autores⁴⁸, que eran aún desconocidos en la comarca. Hasta el momento no hay indicios de otros poblados coetáneos en el alto valle del Eria, aunque sí existen dos posibles ejemplos en la montaña suroccidental leonesa. Uno de ellos es A Corona de Eres/Yeres⁴⁹, a 36 km al ONO de Los Caleyos, en el municipio de A Ponte/Puente de Domingo Flórez. En este enclave se localizaron fragmentos de TSHT (forma Drag.15/17) en superficie⁵⁰, que sugieren una ocupación tardía⁵¹. Más seguros son los datos referentes a La Corona, en Quintaniella/Quintanilla de la Valduerna, al norte de El Picu Telenu. En este caso las excavaciones realizadas en la década de 1970 documentaron restos de una estructura asociada a varios fragmentos de TSHT, vidrios y una pieza de bronce decorada que sus descubridores datan a finales del siglo IV⁵².

El surgimiento de los poblados fortificados en altura debe contextualizarse en un proceso de regionalización de las relaciones económicas y sociales dentro del Imperio, que tendría como plasmación material más visible la reconfiguración de las antiguas redes de poblamiento. La relación de estos nuevos asentamientos que irán apareciendo en el paisaje con las elites locales tardoimperiales parece cada vez más evidente en aquellos ejemplos mejor conocidos⁵³. De hecho, las revisiones recientes de este tipo de sitios

⁴⁵ Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, *La Corona*.

⁴⁶ Véase por ejemplo Orejas Saco del Valle, *Estructura*; Esparza Arroyo, *Los castros*.

⁴⁷ Tejerizo-García y Rodríguez González, «Más allá de los *castella tutiora*»; Vigil-Escalera Guirado y Tejerizo-García, «Asentamientos».

⁴⁸ Quirós Castillo, «Defensive Sites»; Brogiolo y Gelichi, *Nuove ricerche*.

⁴⁹ Mañanes, *Arqueología*.

⁵⁰ Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, *La Corona*, 109.

⁵¹ Este yacimiento fue objeto de una reciente investigación bajo el título «Poblamiento tardoantiguo y altomedieval en el EC Las Médulas. La Corona (Yeres)»: https://leon.portaldetuciudad.com/es-es/noticias/la-diputacion-de-leon-colabora-con-19-ayuntamientos-para-el-desarrollo-de-investigaciones-arqueologicas-de-la-provincia-leon-006_1_2_659841_170.html [última consulta: 3 de enero de 2023], cuyos resultados aún son inéditos.

⁵² Domergue y Sillières, *Minas*, 70-3.

⁵³ Dark, *Britain*; Vigil-Escalera Guirado, *Los primeros paisajes*; Fernández-Pereiro, *Recintos*, 362; Constant, Ségura y Valenciano, «Hilltop»; Seaman, «Defended Settlement».

revelan una mayor densidad en áreas donde se concentran las evidencias arqueológicas vinculables más claramente a elites sociales durante el período inmediatamente anterior. Es buen ejemplo de ello la mitad meridional gallega⁵⁴, donde destacan la costa o algunos valles —como el del Sil— que funcionaron históricamente como grandes ejes de comunicación. Un caso concreto donde vemos esta posible relación sería el área de O Castelo (Valencia do Sil), donde los asentamientos en fondo de valle —como la *uilla* de A Cigarrosa— sufren un abandono o reorientación funcional al tiempo que se levanta el nuevo poblado en alto⁵⁵. A partir de esto se ha propuesto una activa participación de las elites locales en todo este proceso, sin obviar alternativas como la actuación directa de personal delegado por el Estado.

Frente a ellos, Cabreira representa un área silenciosa en cuanto a materialidad en época tardorromana. Mientras en un radio razonablemente reducido en torno a otros poblados se encuentran arquitecturas asociables a los poderes locales y regionales (*uillae*, centros administrativos...), en esta zona no se conoce el poblamiento de los siglos III y IV. En consecuencia, tampoco se identifican signos de jerarquización de los asentamientos o desigualdades sociales. Los yacimientos arqueológicos estudiados en el alto Eria con anterioridad no muestran fases de ocupación posteriores al siglo II., cuando se abandonan El Castru (Corporales) y Los Covenayos de las Rubias. Se ha propuesto⁵⁶, de todas formas, la existencia de una serie de asentamientos extramuros que sobrevivirían al final de los poblados fortificados y constituirían el germen de la red aldeana medieval. Si bien es una propuesta aún sin verificar arqueológicamente, sigue la línea de los procesos cada vez más claros que se van probando en otras áreas montañosas del noroeste peninsular⁵⁷.

Por todo ello, una primera cuestión a responder en el futuro sería quién y por qué se asienta en Los Caleyos, toda vez que no es clara la continuidad respecto a áreas centrales de poder anteriores dentro del propio valle. Su posición prominente respecto a la depresión de la cabecera del río Eria podría efectivamente indicar una cierta centralidad política o, al menos, la intención de asumirla. Este carácter se podría haber reforzado durante el asentamiento y consolidación del poder suevo en la primera mitad del siglo V, en el que se observa la emergencia de poderes locales organizados por todo el territorio de la antigua provincia de Gallaecia⁵⁸. En este contexto, los asentamientos fortificados podrían haber formado el tejido sobre el que se asentaría la nueva estructura política a nivel local⁵⁹.

Otro factor no contradictorio para el establecimiento del poblado pudo ser el control estratégico de determinados espacios o recursos naturales, especialmente mineros, como proponen algunos autores para explicar la emergencia de nuevos sitios en altura en el noroeste⁶⁰. Esta explicación sería perfectamente coherente con las evidencias de actividad metalúrgica y la presencia de minas de hierro —aunque aún de cronología incierta— en

⁵⁴ Sánchez Pardo, «Castros», 33.

⁵⁵ Tejerizo-García, «El final».

⁵⁶ Fernández-Posse, *La Corona*, 148.

⁵⁷ Menéndez-Blanco, *Estudios*, 385-94.

⁵⁸ Díaz, «Continuidad».

⁵⁹ Castellanos García y Martín Viso, «The Local Articulation», 6.

⁶⁰ Sánchez Pardo, «Sobre las bases»; Tejerizo-García, «El final».

el valle⁶¹. Algunos sitios semejantes para los que se ha ofrecido esta propuesta serían Santomé (Ourense), Penadominga (Quiroga) u O Castelo (Valencia do Sil), en la cuenca del Sil y el tramo inmediato del Miño. De hecho, este último caso ofrece algunas semejanzas notables, como son las abundantes evidencias de trabajos metalúrgicos que podrían indicar la importancia —y tal vez especialización— de este tipo de producción⁶².

Otro aspecto compartido por Los Caleyos y O Castelo es la carencia de muralla, que ha sido comprobada sobre los fosos de la corona superior de este último⁶³. Esta ausencia en ambos sitios puede señalar una nueva heterogeneidad en los modelos de asentamiento de este período, ya que contrasta con la monumentalización del perímetro de otros recintos como A Pena do Castro/Castro Ventosa. A la vez, plantea interesantes interrogantes en torno a los motivos de esta —en apariencia— baja inversión fortificadora en contraste con la ubicación en una posición elevada y delimitada por fosos. En este sentido podría argumentarse que en esta elección tuvo un peso destacado el simbolismo del modelo de poblamiento pasado —y de los propios poblados antiguos, en el caso de que haya fases anteriores—, sin descartar una auténtica función defensiva. Los castros podrían pervivir en la memoria colectiva como referentes de las comunidades⁶⁴ ahora dispersas en asentamientos abiertos por el valle. El levantamiento de nuevos centros de poder sobre los mismos no sería inocente, sino que buscaría la legitimación de las elites a través de la apropiación simbólica de estos lugares, como se ha argumentado para otros contextos⁶⁵.

Finalmente, consideramos de interés apuntar el aporte que suponen estos nuevos datos en cuanto a la zonificación del fenómeno de las fortificaciones de este período. Pese a estar dentro de la cuenca del Duero, Los Caleyos parece funcionar dentro de las dinámicas propias de las regiones más noroccidentales. En este sentido, la temprana ocupación testimoniada por la colección cerámica es coherente con las cronologías de los poblados investigados en el área gallega y berciana⁶⁶. Frente a ello, los asentamientos estudiados más al este, como El Castellón o El Cristo de San Esteban, muestran fundaciones ligeramente más tardías, inscritas ya en las décadas centrales del siglo v d. C.

4.3 *Más allá de los «castros mineros»*

En el contexto de la investigación de las dos últimas décadas del siglo xx, la fuerte eclosión de los estudios en torno a la minería romana en el noroeste peninsular⁶⁷ difuminó en ocasiones otras realidades arqueológicas. Quizás el ejemplo más paradigmático es el

⁶¹ Fernández-Lozano *et al.*, «Nuevos aportes».

⁶² Para todo lo mencionado a continuación sobre O Castelo ver Tejerizo-García, «El final».

⁶³ La ausencia de esta muralla se ha constatado en las últimas campañas aún inéditas. Adelantamos esta información con permiso del director de las mismas, Carlos Tejerizo-García, al que agradecemos esta observación.

⁶⁴ Díaz, «La organización», 41.

⁶⁵ Bradley, «Time».

⁶⁶ Tejerizo-García y Rodríguez González, «Más allá de los *castella tutiora*», 735.

⁶⁷ Véase por ejemplo Domergue, «L'utilisation»; Sánchez-Palencia y Suárez Suárez, «La minería»; Fernández Ochoa, «Aportación»; Orejas Saco del Valle, *Estructura*; Perea Caveda y Sánchez-Palencia, *Arqueología*; Sáenz Ridruejo y Vélez González, *Contribución*.

concepto de «castro minero», cuyo uso se ha arrastrado hasta la actualidad condicionando la lectura de aquellos paisajes donde la minería altoimperial tuvo una presencia más notable. La ambigüedad del propio término castro —y su equivalente inglés *hillfort*— ha sido señalada ya por numerosos autores, así como la problemática de su utilización para posiciones fortificadas de contextos crono-funcionales muy diversos⁶⁸. Igualmente, el adjetivo minero le presupone una dependencia respecto a una función productiva concreta, ensombreciendo la complejidad de estos poblados. Si bien la acuñación de aquel concepto fue entendible en el contexto historiográfico referido, consideramos que hoy en día debería ser definitivamente descartado ante la acumulación de evidencias que exigen más prudencia en la categorización de los asentamientos fortificados. Que un asentamiento se sitúe en una zona con una intensa actividad minera romana o cuente con fosos excavados con fuerza hidráulica no debe empujarnos a interpretarlo *a priori* como un «castro minero». No en vano, el uso acrítico de tal denominación favorece la naturalización de ciertas lecturas en clave cronológica, funcional y sociopolítica que distorsionan su correcta interpretación.

Nuestro caso de estudio no es ajeno a las consecuencias del uso abusivo del concepto «castro minero». La primera prospección publicada del lugar lo define como tal⁶⁹, partiendo de los escasos modelos disponibles en aquel momento (La Corona y El Castru de Corporales o La Corona de Quintaniella) para la interpretación cronológica de los sitios fortificados a partir de la teledetección y la prospección superficial. Más cerca en el tiempo, en el marco de la puesta en valor del entorno patrimonial de La Cuesta, se colocó un panel que explica al visitante de Los Caleyos la vida cotidiana en un castro dedicado a las labores mineras en época romana. El uso de un término ambiguo y connotado no es un factor inocente en la construcción de estas lecturas apriorísticas que, como vemos, afectan tanto a la investigación como a las actividades divulgativas. En este contexto hemos recurrido, al igual que otros autores, a utilizar fórmulas ajustadas a las evidencias arqueológicas, tales como «poblados fortificados en altura». Con independencia de que aún pudieran documentarse ocupaciones anteriores que respondan a un poblado altoimperial relacionado con la actividad minera, la categoría «castro minero» seguiría favoreciendo una lectura desajustada que relegaría a un plano residual la fase de ocupación tardía del yacimiento.

5 CONCLUSIONES

La excavación en Los Caleyos ha permitido reinterpretar un yacimiento considerado hasta ahora un «castro minero» altoimperial como un poblado de los siglos iv y v. Esta reubicación crono-cultural abre la puerta a nuevas lecturas del territorio donde se inserta y a su integración dentro de debates actuales en la arqueología del norte peninsular. Desde una perspectiva local, supone la primera pieza para entender en qué medida las

⁶⁸ Fernández-Pereiro, *Recintos*, 349; Menéndez-Blanco, *Estudios*, 195; Fernández Fernández, «Una contribución»; Seaman y Thomas, «Hillforts»; González, *Poblamiento*, 359.

⁶⁹ Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, *La Corona*, 131.

transformaciones de este período se manifestaron en la comarca de Cabreira. A mayor escala, ofrece la posibilidad de introducir nuevas variables en las discusiones relativas a los contextos en los que se desarrollan estos poblados, en cuanto que se asienta en un espacio periférico respecto a los centros de poder coetáneos. Se abre por tanto un abanico de posibles vías de análisis sumamente interesantes para profundizar en los procesos de desarticulación del aparato estatal romano y la formación de las nuevas estructuras que lo sucederán.

Las preguntas que deben marcar la agenda investigadora iniciada en Los Caleyos deberán apuntar en direcciones diversas. Además de ahondar en el conocimiento del propio yacimiento será necesario comprender las transformaciones del paisaje cabreirés en su conjunto. Solo con esta perspectiva más amplia será posible reconstruir el contexto social en el que se estableció el poblado, tanto a escala local como macroterritorial. Desafortunadamente, el conocimiento del poblamiento en Cabreira antes, durante y después de su levantamiento y abandono es exiguo. En este sentido, su entorno resulta ideal para formular lecturas de larga duración que busquen reconstruir los procesos que llevan de su abandono a la densa red de asentamientos documentada en los primeros textos de la Plena Edad Media, con especial atención al inmediato despoblado de San Bresme⁷⁰. Igualmente, puede ser muy productiva una revisión de los resultados de las investigaciones realizadas en el siglo xx en los poblados del occidente leonés ya que, como hemos visto, la relectura de la materialidad recuperada en excavaciones antiguas ya ha demostrado su potencialidad para detectar esta fase en otros lugares.

Por otro lado, se evidencia nuevamente que aún estamos lejos de comprender la biografía de los paisajes del noroeste ibérico y de poder generar narrativas válidas a causa de la escasez de datos disponibles. Como hemos visto, los modelos interpretativos existentes están muy débilmente cimentados y plantean un serio riesgo de desviarnos hacia lecturas apriorísticas del registro arqueológico. Contra ello solo cabe el desarrollo de nuevos proyectos que fortalezcan la base empírica disponible sobre aquellos períodos y lugares peor documentados. Únicamente así será posible ofrecer narrativas consistentes de la compleja variabilidad diacrónica y diatópica de los paisajes rurales del noroeste peninsular entre el final del Imperio y la Alta Edad Media.

6 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcorta Irastoza, Enrique J. *Cerámica común romana de cocina y mesa de Lucus Augusti*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago, 1997 [Tesis doctoral inédita].
- Alcorta Irastoza, Enrique J. y Bartolomé Abreira, Roberto. «Muestras de cerámica engobada romana de producción local de Lucus Augusti (Lugo)». En *Cerámicas Hispanorromanas II. Producciones regionales*, Bernal Casasola, Darío y Ribera i Lacomba, Albert (eds.), 699-724. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2012.
- Alcorta Irastoza, Enrique J., Bartolomé Abreira, Roberto y Folgueira Castro, Adrián. «Producciones cerámicas engobadas lucenses y su distribución». *Ex Officina Hispana* 1 (2015): 77-96.

⁷⁰ Carracedo Fernández, *Cabrera*.

- Bartolomé Abraira, Roberto. «Cerámica gris fina tardía. Los fondos resaltados de copas y cuencos carenados de Lucus Augusti». *Férvedes* 8 (2015): 371-80.
- Broggiolo, Gian Pietro y Sauro Gelichi. *Nuove ricerche sui castelli altomedievali in Italia settentrionale*. Firenze: All'Insegna del Giglio, 1996.
- Bradley, Richard. «Time Regained: The Creation of Continuity». *Journal of the British Archaeological Association* 140 (1987): 1-17. <https://doi.org/10.1179/jba.1987.140.1.1>
- Carandini, Andrea. *Storie della terra. Manuale di scavo archeologico*. Torino: Einaudi, 2010.
- Carracedo Fernández, Sergio. *Cabrera y Valdería en la Edad Media. Pueblos, castillos y monasterios. Del final del Imperio Romano a la Edad Moderna*. León: Disetec, 2021.
- Castellanos García, Santiago y Martín Viso, Iñaki. «The Local Articulation of Central Power in the North of the Iberian Peninsula (500-1000)». *Early Medieval Europe* 13/1 (2005): 1-42. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0254.2005.00147.x>
- Collantes, Fernando y Pinilla, Adrián. *Peaceful Surrender: The Depopulation of Rural Spain in the Twentieth Century*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2011.
- Constant, André, Ségura, Jean-Antoine y Valenciano, Marie. «Hilltop Settlement Dynamics in Provence between the 5th-9th Centuries: Results and Research Prospects». En *Swords, Crowns, Censers and Books. Francia Media, Cradles of European Culture*, Vicelja-Matijašić, Marina (ed.), 374-403. Rijeka: Center for Iconographic Studies, 2015.
- Corbelle Rico, Eduardo José y Rafael Crecente Maseda. «El abandono de tierras: concepto teórico y consecuencias». *Revista Galega de Economía* 17/2 (2008): 47-62.
- Costa-García, José Manuel y Fonte, João. «Scope and Limitations of Airbone LiDAR Technology for the Detection and Analysis of Roman Military Sites in Northwest Iberia». En *Archaeology and Geomatics. Harvesting the Benefits of 10 Years of Training in the Iberian Peninsula (2006-2015)*, Mayoral Herrera, Victorino, Parcero-Oubiña, César y Fábrega-Álvarez, Pastor (eds.), 57-73. Leiden: Sidestone Press, 2017.
- Dark, Ken. *Britain and the End of the Roman Empire*. Stroud: Tempus Publishing, 2000.
- Descosido Fuertes, Maximino. «La Valdería entre el mito y la historia. IV». *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial* 29 (1989): 17-26.
- Dieulafait, Christine *et al.* «L'établissement romain de Las Rubias, dans les mines d'or de la Sierra del Teleno (Corporales, Province de León, Espagne)». En *Actas del Quinto Congreso Internacional sobre Minería y Metalurgia Históricas en el SE Europeo (León, 2008): libro en homenaje a Claude Domergue*, Mata i Perelló, Josep M. *et al.* (eds.), 59-98. Madrid: SEDPGYM, 2011.
- Díaz, Pablo C. «Continuidad de las *ciuitates* romanas del noroeste hispano en época germánica». En *Onomástica galega II. Onimia e onomastica prerromana e a situación lingüística do noroeste peninsular*, Kremer, Dieter (ed.), 199-213. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2009.
- Díaz, Pablo C. «La organización del espacio y el control del territorio en la *Gallaecia* germánica». En *El territorio en la historia de Galicia. Organización y control. Siglos I-XXI*, Pereira-Menaut, Gerardo y Portela Silva, Ermelindo (eds.), 37-95. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2015.
- Domergue, Claude. *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*. Madrid: Casa de Velázquez, 1987.
- Domergue, Claude. «L'utilisation des photographies aériennes dans l'étude des mines d'or romaines à ciel ouvert du nord-ouest de l'Espagne». *Mélanges de la Casa de Velázquez* 17 (1981): 579. <https://doi.org/10.3406/casa.1981.2814>

- Domergue, Claude y Sillières, Pierre. *Minas de oro romanas de la provincia de León I. La Corona de Quintanilla: excavaciones 1971-1973. Las coronas de Filiel, Boisán, Luyego 1 y 2: exploraciones 1973*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 1977.
- Esparza Arroyo, Ángel. *Los castros de la Edad del Hierro del noroeste de Zamora*. Zamora: Diputación de Zamora, 1987.
- Fernández-Lozano, Javier *et al.* «Nuevos aportes al conocimiento de la minería del hierro y oro histórica en el Valle del Eria (León)». En *Minería y metalurgia históricas en el sudoeste europeo. Nuestras raíces mineras*, Puche Riart, Octavio *et al.* (eds.), 133-40. Madrid: SEDPGYM, Valoriza Minería, 2017.
- Fernández-Pereiro, Mario. *Recintos fortificados en altura na costa atlántica galega. Estudo arqueolóxico*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2018 [Tesis doctoral inédita].
- Fernández-Posse, María Dolores y Sánchez-Palencia, Francisco Javier. *La Corona y El Castro de Corporales II. Campaña de 1983 y prospecciones en La Valdería y La Cabrera (León)*. Madrid: Ministerio de Cultura, Junta de Castilla y León, 1988.
- Fernández Calderón, Noelia *et al.* «Aproximación al taller artesanal metalúrgico del castillo de Gauzón (Castrillón, Asturias). Arqueología de la producción en el reino de Asturias». *Anejos de Nailos* 5 (2019): 621-42.
- Fernández Fernández, Jesús. «Una contribución a la lectura crítica de determinadas fuentes de información arqueológicas mediante la utilización de los SIG: los castros del valle del Trubia». *Territorio, Sociedad y Poder. Revista de Estudios Medievales* 4 (2009): 5-46.
- Fernández Ochoa, Carmen. «Aportación al estudio de la minería romana de Asturias: el dique de La Barrosa y el canal de Los Lagos de Silva de Salave (Tapia de Casariego)». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 96-97 (1979): 411-23.
- Harris, Edward C. *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona: Crítica, 1991.
- Howland, Matthew D. *et al.* «Digital Deforestation: Comparing Automated Approaches to the Production of Digital Terrain Models (DTMs) in Agisoft Metashape». *Quaternary* 5/1 (2022). <https://doi.org/10.3390/quat5010005>
- Larrén Izquierdo, Hortensia *et al.* «Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la Cuenca del Duero». En *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad*, Caballero Zoreda, Luis, Mateos Cruz, Pedro y Retuerce Velasco, Manuel (eds.), 273-306. Mérida: Instituto de Arqueología-CSIC, 2004.
- López Rodríguez, Jose Ramón. *Terra Sigillata Hispanica Tardía decorada a molde de la Península Ibérica*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1985.
- Mañanes, Tomás. *Arqueología de la Cuenca Leonesa del Río Sil (Laceana, Bierzo, Cabrera)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1988.
- Marcos Herrán, Francisco Javier y Estremera Portela, María S. «El horno tardorromano de vidrio del antiguo Convento de los Padres Paúles (Ávila): producciones». *Sautuola* XVI-XVII (2010-2012): 179-86.
- Matías Rodríguez, Roberto. «La Minería Aurífera Romana del Noroeste de Hispania: Ingeniería minera y gestión de las explotaciones auríferas romanas en la Sierra del Teleno (León-España)». En *Nuevos elementos de ingeniería romana: III Congreso de las Obras Públicas Romanas*, Moreno Gallo, Isaac (ed.), 213-63. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2006.
- Menéndez-Blanco, Andrés. *Estudios diacrónicos del paisaje y del poblamiento en el noroeste ibérico: el territorio de Ayande (siglos I-XIII)*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 2019 [Tesis doctoral inédita].

- Orejas Saco del Valle, Almudena. *Estructura social y territorio. El impacto romano en la cuenca noroccidental del Duero*. Madrid: CSIC, 1996.
- Paz Peralta, Juan Ángel. «Las producciones de terra sigillata hispánica intermedia y tardía». En *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Bernal Casasola, Darío y Ribera i Lacomba, Albert (eds.), 479-539. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2008.
- Paz Peralta, Juan Ángel. «La vajilla cerámica hispánica tardía gris y naranja en Asturica Augusta (Astorga, León) Conjunto C». *Ex Officina Hispana* 1 (2013): 217-56.
- Perea Caveda, Alicia y Sánchez-Palencia, Francisco Javier. *Arqueología del oro astur: orfebrería y minería*. Oviedo: Caja de Asturias, 1998.
- Pérez Rodríguez-Aragón, Fernando. «La terra sigillata Hispánica Tardía». En *Manual de cerámica romana IV: producciones cerámicas de época medio-imperial y tardorromana*, Fernández Ochoa, Carmen, Morillo Cerdán, Ángel y Zarzalejos Prieto, María del Mar (eds.), 65-134. Madrid: Museo Arqueológico de la Comunidad de Madrid, 2019.
- Pérez Rodríguez-Aragón, Fernando y González Fernández, M.^a Luz. *El Pelambre, Villaornate, León. El horizonte Cogotas I de la edad del Bronce y el periodo tardoantiguo en el valle medio del Esla*. Tragsa: S.L., 2009.
- Quirós Castillo, Juan Antonio. «Defensive Sites of the Early Middle Ages in North-West Spain». En *Landscapes of Defence in Early Medieval Europe*, Baker, John, Brookes, Stuart y Reynolds, Andrew (eds.), 303-39. Turnhout: Brepols, 2013. <https://doi.org/10.1484/M.SEM-EB.1.100883>
- Sáenz Ridruejo, Clemente y Vélez González, José. *Contribución al estudio de la minería primitiva del oro en el Noroeste de España*. Madrid: Ediciones Atlas, 1974.
- Sánchez-Palencia, Francisco Javier. «Prospecciones en las explotaciones auríferas del NO de España (Cuencas de los ríos Eria y Cabrera y Sierra del Teleno)». *Noticiario Arqueológico Hispánico* 8 (1980): 213-52.
- Sánchez-Palencia, Francisco Javier y Fernández-Posse, María Dolores. *La Corona y El Castro de Corporales I. Truchas (León)*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1985.
- Sánchez-Palencia, Francisco Javier y Suárez Suárez, Valentín. «La minería antigua del oro en Asturias». En *El libro de la mina*, 221-41. Vitoria: Mases Ediciones, 1985.
- Sánchez Pardo, José Carlos. «Castros, castillos y otras fortificaciones en el paisaje sociopolítico de Galicia (siglos IV-XI)». En *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*, Quirós Castillo, Juan Antonio y Tejado Sebastián, José M.^a (eds.), 29-55. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2012.
- Sánchez Pardo, José Carlos. «Sobre las bases económicas de las aristocracias en la Gallaecia suevo-visigoda (ca. 530-650 d.C.). Comercio, minería y articulación fiscal». *Anuario de Estudios Medievales* 44/2 (2014): 983-1023. <https://doi.org/10.3989/aem.2014.44.2.10>
- Sastre Blanco, José Carlos. *El poblado de El Castellón (Sta. Eulalia de Tábara, Zamora): contribuciones al estudio de la Antigüedad Tardía en el valle del Esla*. Granada: Universidad de Granada, 2017 [Tesis doctoral inédita].
- Seaman, Andy. «Defended Settlement in Early Medieval Wales: Problems of Presence, Absence and Interpretation». En *Fortified settlements in early medieval Europe. Defended communities of the 8th-10th centuries*, Christie, Neil y Herold, Hajnalka (eds.), 37-51. Oxford: Oxbow, 2016. <https://doi.org/10.2307/j.ctvh1dh3x.11>
- Seaman, Andy y Thomas, Leo Sucharyna. «Hillforts and Power in the British Post-Roman West: A GIS Analysis of Dinas Powys». *European Journal of Archaeology* 23/4 (2020): 547-66. <https://doi.org/10.1017/ea.2020.19>

- Serneels, Vincent. «L'estudi dels rebutjos metallúrgics i la seva aportació a la comprensió de la indústria del ferro». *Cota Zero* 13 (1997): 29-42.
- Tejerizo-García, Carlos. *Arqueología del campesinado medieval en la cuenca del Duero (siglos V-VIII d.C.)*. Bilbao Universidad del País Vasco, 2015 [Tesis doctoral].
- Tejerizo-García, Carlos. «Construyendo la casa por los cimientos: consideraciones acerca de la cerámica de la primera Alta Edad Media en la parte central de la cuenca del Duero». En *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos V-X): sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo*, Vigil-Escalera Guirado, Alfonso y Quirós Castillo, Juan Antonio (eds.), 229-54. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2016.
- Tejerizo-García, Carlos. «Cerámicas altomedievales en contextos rurales del centro y noroeste peninsular: secuencia cronotipológica, tecnología y regionalización productiva». *Archivo Español de Arqueología* 93 (2020): 275-301. <https://doi.org/10.3989/aespa.093.020.014>
- Tejerizo-García, Carlos y Rodríguez González, Celtia. «Más allá de los castella tutiora: la ocupación de asentamientos fortificados en el noroeste peninsular (siglos IV-VI)». *Gerión. Revista de Historia Antigua* 39/2 (2021): 717-45. <https://doi.org/10.5209/geri.78125>
- Tejerizo-García, Carlos, Rodríguez González, Celtia y Fernández-Pereiro, Mario. «Materiais cerámicos tardíos (ss. IV-VI d.C) no castro de Viladonga». *CROA: Boletín da Asociación de Amigos do Museo do Castro de Viladonga* 28 (2018): 36-53.
- Tejerizo-García, Carlos, Rodríguez González, Celtia y Fernández-Pereiro, Mario. «¿Continuidad o discontinuidad en los castros del noroeste? Una revisión de la secuencia del yacimiento de Viladonga (Castro de Rei, Lugo)». *Spal* 28/2 (2019): 279-313. <https://doi.org/10.12795/spal.2019.i28.22>
- Tejerizo-García, Carlos y Vigil-Escalera Guirado, Alfonso. «Castro Ventosa y La Cabeza de Navasangil: Una revisión de sus secuencias de ocupación y del fenómeno de los asentamientos fortificados altomedievales». *Nailos: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología* 4 (2017): 129-61.
- Tejerizo-García, Carlos *et al.* «El final del imperio romano en el noroeste peninsular: intervenciones recientes en el yacimiento de O Castelo, en Valencia do Sil (Ourense)». *Lucentum* XL (2021): 287-306. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.18558>
- Tyrrell, Ros. «Lead Weights». En *Heybridge: A Late Iron Age and Roman Settlement. Excavations at Elms Farm 1993-5. Volume 2, Internet Archaeology* 40, Atkinson, Mark y Preston, Steve (eds.), 2015. <https://doi.org/10.11141/ia.40.1>
- Uboldi, Marina. «Diffusione delle lampade vitree in età tardoantica e altomedievale e spunti per una tipologia». *Archeologia Medievale* XXII (1995): 93-145.
- Vidal Encinas, Julio Manuel. «Los castros de la Cabrera y la Valdería: no estaban todos los que eran». *Argutorio* 33 (2015): 34-38.
- Vigil-Escalera Guirado, Alfonso. *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d.C.* Bilbao: Universidad del País Vasco, 2015.
- Vigil-Escalera Guirado, Alfonso y Tejerizo García, Carlos. «Asentamientos fortificados altomedievales en la meseta. Algunas distorsiones historiográficas». En *Las fortificaciones en la tardoantigüedad: Élite y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*, Catalán, Raúl, Fuentes, Patricia y Sastre, José Carlos (eds.), 229-46. Madrid: La Ergástula, 2014.
- Xusto Rodríguez, Manuel. *O vidro provincial galaicorromano*. Vigo: Universidade de Vigo, 2001.